

# LA CARIDAD I LA HIDALGUÍA.



Hemos visto impresas en Tunja, una carta que el Ilustrísimo Señor Arzobispo le dirigió al Señor Santos Gutiérrez recomendándole al Coronel Guerrero, a quien el último tiene prisionero, i a la mujer e hijos de este que fueron a aquella ciudad con el objeto de prestarle algunos auxilios, i la contestación que el Señor Gutiérrez le da al Señor Arzobispo. En la primera se ve cómo el Arzobispo se interesa por un jefe de la Confederación, que si ha tenido la desgracia de caer prisionero ha sido sirviendo, mientras pudo, con toda lealtad a la causa que sostenía, i recomendando esta lealtad como un gran mérito contraído por Guerrero. En la carta del Señor Gutiérrez se encuentra un corazón noble i lleno de sentimientos de humanidad i de caridad, que son el fundamento de la verdadera religión que nos enseñó Jesucristo. El Señor Gutiérrez habla atenta i respetuosamente al Señor Arzobispo, elogia su celo en favor de la humanidad, i acoge como verdadero católico la recomendación que recibe de su Pastor. ¡Ojalá que muchos que se llaman católicos observaran la misma conducta, respecto del Arzobispo, i dejaran de calumniarlo, censurando que el aciago 7 de marzo hubiera subido al cerro con otro sacerdote, para favorecer a los que pudieran, lavar con sus manos a los que estuvieran heridos i confesar i poner la estremaunción a los que lo fueran de gravedad! Los que tal censura hacen olvidan que esta ha sido siempre la conducta del Señor Herran, i que antes de ser Obispo practicó estos mismos actos de caridad; pues nadie ignora que en el año de 40 convirtió su casa en hospital, llevando a ella diez i seis heridos de las tropas de Neira i de González, i nadie ignora tampoco que en el año de 54 se fué a pié con otros dos sacerdotes en busca de los heridos de Melo i de los constitucionales a los campos de Bosa i de las Cruces, i que atravesando por en medio de las balas, subió con el mismo objeto que ahora lo hizo, a los cerros en que tuvo lugar el lamentable acontecimiento del 7 de marzo, sin que lejos de que los melistas o los constitucionales le pusieran el menor impedimento, antes por el contrario, le dirigian palabras de atención, de respeto i de agradecimiento, i le facilitaban la práctica de tan piadosos oficios. Esto es lo que hacen los verdaderos católicos, que son los que tienen sentimientos de humanidad, i no se apartan de su Pastor para introducir el cisma en el rebaño.

He aquí las cartas impresas en Tunja:

SEÑOR SANTOS GUTIERREZ.

Santafé de Bogotá, 22 de febrero de 1861.

Se ha sabido en esta ciudad que el Coronel Guerrero ha caído en poder de U. i que reducido a prision, sufre las consecuencias de ella, teniéndolo con dos pares de grillos, cosa que no puedo creer. En consecuencia de esto, la señora su esposa, con una niña i un niño, sus hijos, han determinado ponerse en camino, venciendo mil i mil dificultades para ir a Tunja a cumplir lo que la lei de Dios i de la naturaleza les imponen, asistiendo a su esposo i a su padre i proporcionándole todos los alivios que puedan.

Yo no lo conozco a U, no lo he tratado personalmente, ni he tenido relación alguna con U, i esto acaso hará que U. estrañe recibir esta carta; pero soi humano, soi sacerdote, soi el Pastor de esta Grei a la que pertenecen U. i Guerrero, i por todo esto me creo autorizado para interesarme con U. en favor de ese honrado padre de familia. Hace mucho tiempo que conozco a Guerrero, me consta que siempre ha observado una buena e irreprochable conducta, i si U. lo ha cojido con las armas en la mano, i si él ha sido tenaz en combatir a los enemigos del Gobierno de la Confederación, ha sido en cumplimiento del deber que tiene como ciudadano i como militar. Él ha estado al servicio de la Confederación i no dudo que U. convendrá conmigo en que el haber sido leal i no traicionar la causa que defendía, lo llena de honra i le da mérito para ser bien tratado. Sé que U. tiene sentimientos humanos i que jamas se complacerá en ver sufrir a sus semejantes, i esto me anima a recomendarle no solo a Guerrero, sino tambien a su esposa i a sus hijos. Mucho agradeceré a U. cualquier cosa que haga en favor de ellos, i cualquier servicio que preste a estas señoras que van a un lugar estraño para ellas i en donde no tienen amistad ni relación alguna.

No creo que sea desatendida la recomendación que hace a U. su atento S. i Capellan.

Q. B. S. M.

*Antonio, Arzobispo de Santafé de Bogotá.*

Tunja, febrero 27 de 1861.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

Señor:—He recibido la estimable carta de 22 del presente que tuvisteis a bien dirigirme recomendándome al Señor Guerrero, mi prisionero, i a la familia que venia a cumplir con los deberes que Dios i la naturaleza les imponen.

Me hablais, Señor, en favor de la humanidad i como sacerdote i como Prelado de la Iglesia granadina. Efectivamente, que cualquiera de aquellos títulos seria suficiente para atender vuestra recomendación, si yo, haciendo abstracción de mis principios, me hubiese escedido en el uso del derecho que tengo para mantener en seguridad los enemigos que cojo en los campos de batalla. Pero lejos de hacer sufrir vejaciones inútiles al Señor Guerrero, como los enemigos las prodigan a los defensores de la causa federal que han tenido la desgracia de caer en su poder, ni por represalias he querido dejar de tratarlo con las consideraciones que merece la desgracia.

Yo no me acuerdo que él sea mi prisionero, ni que él hubiese correspondido mal a mi caballerosidad, cuando derrotada ya su División quise capturarlo personalmente i darle garantías: entónces él tuvo la debilidad de voltear contra mí las poquísimas bocas de fuego que aun le quedaban, correspondiendo a la clemencia con una descarga cerrada.

Bien puede suceder, Señor, que él haya cumplido su deber como ciudadano i como militar, defendiendo contra sus enemigos al Gobierno de la Confederación, segun vos decís; i bien puede ser, como yo lo creo, que él haya hecho mal como militar i como ciudadano en defender ciegamente a los que mandan, con tal que se llamen Gobierno lejítimo, aunque hayan roto las instituciones fundamentales de la Confederación, despreciado la voluntad del pueblo i llevado la guerra, el estemio i la anarquía por todas partes, desconociendo el principio cardinal del sistema de nuestro gobierno. Sea como fuere, a Guerrero lo atacué mientras conservó su espada en la mano; ahora solo le tengo de manera que no me haga daño.

No vayais a creer que para esto necesite de ponerle dos pares de grillos, como decís que se ha sabido en esa capital. Estas crueldades, estas venganzas, no son de la época, ni del espíritu liberal de la Escuela a que pertenezco, ni tienen ejemplo en mi conducta pública. Yo siempre lamento el excesivo rigor con que los enemigos mantienen en prision a los enemigos; deploro que allá, en Bogotá, se tengan en mortíferos calabozos, aherrojados como fieras, a ciudadanos ilustres, miembros del Congreso nacional, Presidentes de los Estados. . . . .

Ojalá que vos, hombre humanitario, sacerdote cristiano i Prelado granadino, redobláseis vuestros esfuerzos en favor de Pradilla, Salgar, Morales, Triana i cien mas que de vuestra grei no solo están privados de su libertad i atacados en sus mas naturales derechos, sino muchos de ellos retenidos mas que como prisioneros, como víctimas destinadas al sacrificio! Es verdad, a ellos no se les matará con plomo i acero, aunque hayan existido tentativas; pero se les minorará sordamente la existencia a fuerza de indignos tratamientos i de cegarles las fuentes de salud.

Esforzaos, Señor, en mejorar su suerte, que yo no me quedaré atrás: os lo prometo.

Guerrero habita un local cómodo i decente, está bien alimentado, visitado por los que lo solicitan i a cubierto de insultos i vejámenes. Lo estará mejor, si posible fuere, si nuestros enemigos condescienden en hacernos la guerra i tratar nuestros prisioneros conforme a los principios del derecho de jentes moderno, basado en las sublimes doctrinas del cristianismo: interesaos Señor.

La familia de Guerrero, personas inofensivas, siempre habrían sido tratadas por mí como que venian a cumplir deberes santos. Ahora, con vuestra recomendación, tendré este estímulo mas para que sean atendidas por mí i por los que de mí dependen.

Quedo mui complacido de vuestro celo: siempre reffuye en favor de un hermano nuestro. Solo me resta replicaros no atendaís a esos murmullos formados por el fanatismo político i que tienden a presentarnos a nosotros, granadinos tambien, i que defendemos una justa causa, como hombres sin religión, sin principios i hasta sin corazón. Trabajad porque aparezca la verdad, que así trabajareis en favor de la humanidad i del cristianismo. Las calumnias con que se nos colma, solo pueden dar por resultado el prolongamiento de la guerra i el hacerla mas encarnizada i bárbara.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de vos, Ilustrísimo Señor Arzobispo, vuestro atento i obediente servidor.

*Santos Gutiérrez.*

